

El Poder

Por: José Luis Huape Rodríguez

El día 22 de enero inició la precampaña a la gubernatura de B.C., así como de municipales y diputaciones; en el curso de estos días se irán definiendo los precandidatos y candidatos de partidos y coaliciones políticas.

Filósofos, politólogos, sociólogos, juristas, sicólogos y literatos se han preguntado cuál es la motivación de la persona para acceder al poder. Esta pregunta cobra vigencia en este momento de levantar la mano para ser considerado a la postulación a un cargo público.

Mario Vargas Llosa ex candidato a la presidencia del Perú, ha escrito: "...al político profesional, sea de centro, izquierda o derecha lo que en verdad lo moviliza, excita, y mantiene en actividad es el poder. Llegar a él, quedarse en él, o volver a ocuparlo cuanto antes. Hay excepciones, desde luego, pero son eso, excepciones. Muchos políticos empiezan animados por pensamientos altruistas —Cambiar a la sociedad, conseguir la justicia, impulsar el desarrollo, moralizar la vida pública— pero en esa práctica menuda y pedestre que es la política diaria, esos hermosos objetivos que van dejando de serlo, se vuelven meros tópicos de discursos y declaraciones... y, al final, lo que prevalece en ellos es el apetito crudo y a veces inconmensurable de poder. Quien no es capaz de sentir esa atracción obsesiva, casi física por el poder, difícilmente llegará a ser un político exitoso (El pez en el agua, pág. 90)."

Se percibe que la búsqueda de poder es una tendencia innata, a la que pocos se extraen, es un elixir embelesador que evoca estados de ánimo tales como la gloria, el glamur, la excepcionalidad social, la posición de pedestal y antesala de riqueza, etc.

El poder es un recurso limitado al que pocos, muy pocos pueden acceder, por eso se vuelve tan deseado y hasta codiciado. Se explica, más no se justifica el por qué en la búsqueda del poder se tejen intrigas, traiciones, pactos, conspiraciones, cálculos, cinismo y otros artilugios.

No se puede hablar del acceso al poder con lenguaje romántico, ni con ideas utópicas, obvio, si nos referimos al poder terrenal, y más vale que se comprenda así, para evitar malos entendidos y desilusiones o más aún frustraciones.

Sabe quién pretende llegar al poder, que al lograrlo contará con información privilegiada que lo colocará muchos pasos al frente de cualquier otra persona civil, y que será buscado y elogiado por grupos de interés económico, religioso, social que desean conservar lo que han logrado o ir por otra tajada más del pastel.

Las más de siete tentaciones que motivan el acceso al poder, no pueden ser desalentadas sino por una convicción democrática propia y de los gobernados.

Lo dijo, y lo dijo muy bien el actual Fiscal General de la República Alejandro Gertz Manero en la obra de su coautoría, “Democracia real y poder ciudadano”, la democratización es el dique de contención de las tentaciones del poder, pero no a través de cualquier instrumento institucional, sino en base a un “sistema de rendición de cuentas, transparencia, incentivos, sanciones auditado por el poder ciudadano independiente de partidos y de la política gubernamental”.

El ex presidente de Uruguay José Mujica ha dejado un legado ideológico y pragmático para las presentes y futuras generaciones de políticos sobre el ejercicio del poder, quien señaló: “Hago apología de la sobriedad, no de la pobreza.”

Bajo ese ideario ha transitado el actual presidente de México Andrés Manuel López Obrador al señalar que: “El poder tiene sentido cuando está al servicio de otros y primero de los más necesitados.”

¿Por qué quieres ser Gobernador, Alcalde o Diputado?